

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1. — Teléfono, 3
A PARTIR DE LOS SÁBADOS
Administrador: M. Justo Hernández.
Suscripciones: Un mes, 0'50 ptas. — Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I-NUM. 1

NÚMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTE

ALMAGRO 24 MARZO DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

AL INICIAR LA RUTA

LA LINTERNA DE DIÓGENES Y LA LANZA DEL QUIJOTE

He aquí, lector, un periódico nuevo. Sin enconos de banderías ni de sordidez inconfesable... Nos sentimos emancipados de las supersticiones históricas, de los falsos valores que han fosilizado el espíritu de las generaciones pasadas... Nos impulsa la exaltación romántica, y absurda acaso, de un arrebato noble y levantado, lleno de plenitud armónicas y de ansiedades inefables. El móvil que ha de guiar nuestras acciones no obedecerá, en la mayoría de las veces, a resortes apologeticos ni a tonos ditirámicos... Obedecerá, sí, a un estricto sentido de justicia serena y consciente, sin hacer nunca menoscabo de lo meritorio en la verdadera cotización de las realidades positivas, ni lo artificiosa y humillante de lo nocivo y de lo bajo.

Surge esta publicación a la vida en el corazón de la Mancha. Sobre las piedras milenarias de sus seculares edificios, sobre la penumbrosa oscuridad de sus silenciadas perspectivas áridas, sobre la sugestión ambigua de sus leyendas místicas o descoloradamente bárbaras, sobre sus trágicos centelleos de apagada alcuria y sobre la inquietante tradición de sus mitos — todo mito envuelve una semilla de futuras idolatrías — ha dicho un pensador genialísimo —, pretendemos nosotros infundir una vibración de vigorosas resurrecciones y pujanzas que rompan, o al menos quebranten, el helado cristal bajo el que tantos cerebros languidecen... Diremos al campesino la razón de su dolor, al fanático la razón de su ceguera, al mendigo la razón de su amargura, al tirano la razón de su maldad, al inculco la razón de su ignorancia, al excéptico la razón de su desdén, a la hetaira la razón de su infortunio, al esclavo la razón de su desdicha, al cobarde la razón de su flaqueza, al cretino la razón de su memez... Y lo diremos conscientemente, sin gallardeos hueros, mojando la pluma en la tinta roja de nuestro propio corazón...

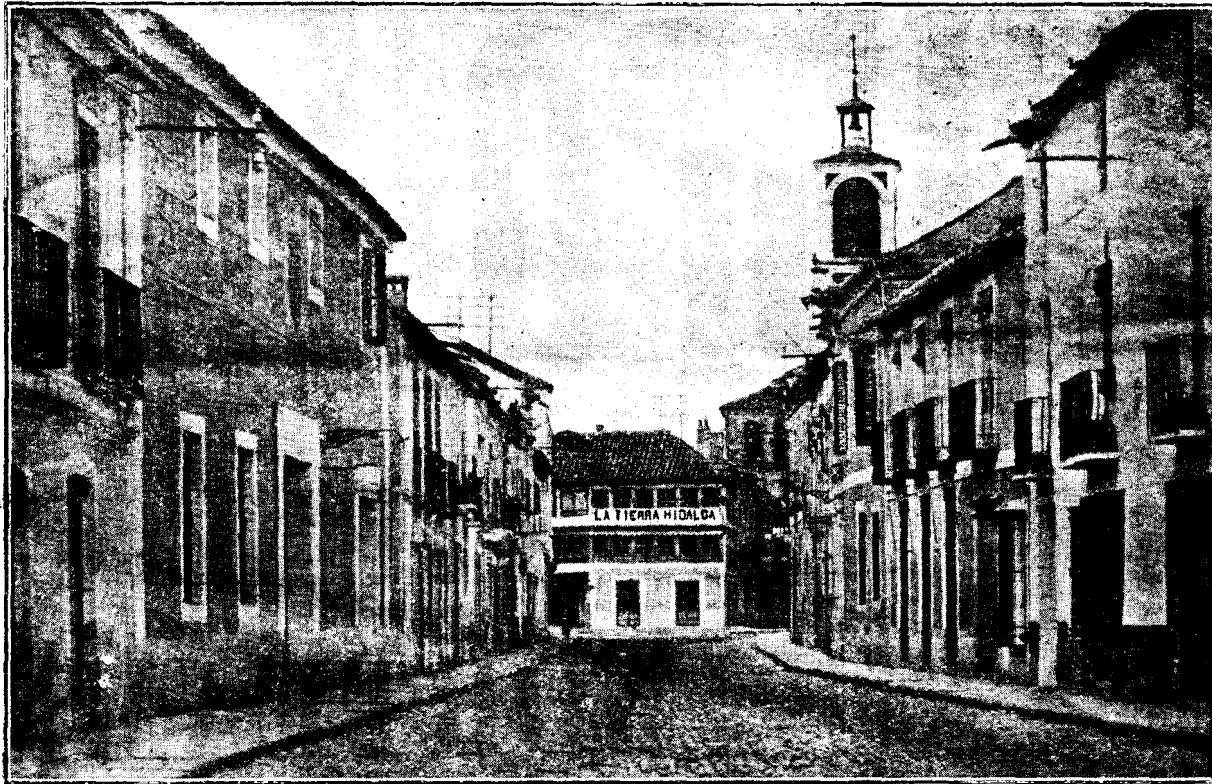
Es **La Tierra Hidalga** el alma y la materia: Don Quijote y Sancho; la llanura parda y el espacio azul... ¡La tierra! El problema más pavoroso del porvenir, el corazón de la vida, — cuyo ritmo es perenne, — el vaho que se escapa del suelo, de las hondas entrañas en que luchan las eternas fuerzas del instinto, del impulso vital perpetuamente renovado, de la «voluntad de vivir», que diría Schopenhauer... ¡La hidalguía! El nimbo dorado de las audacias bellas; el esplendor de los días, de todos los días, que merismos del alma, alucinada en un ensueño heroico de perfecciones salvadoras... De ahí el título de nuestro periódico: **La Tierra Hidalga**. Para estas páginas, que hoy brotan a la luz, y en cuyo nombre escribimos, no se han hecho las claudicaciones; antes de claudicar dejaríamos de existir, estrangulándonos entre nuestras propias manos, como Saturno devoró a sus hijos... ¡Troncharíamos la pluma sobre las cuartillas impolutas, y rasgaríamos éstas en pedazos, situándonos de por vida, con un gesto definitivo e inenunciable de asco, al margen de la ciénaga revuelta y pestilente...!

No nos induce la finalidad de imponer doctrinas o ideas de cuño exclusivista. Si tal hiciésemos, perderíamos el más alto blasón: la independencia. Independencia para todos nosotros y para los demás. Prestaremos amparo a la exposición de todas las ideas, de todos los credos, discutiendo si llega el caso, pero sin rechazarlos arbitrariamente, aún aquellos que nos parezcan más utópicos... Las negaciones del ateo frente a las afirmaciones del creyente, los sensualismos de un Epicuro frente a las augustas severidades de un Tomás de Aquino, los anatemas de la más cruda violencia frente a las sensateces equilibradas de un espíritu sobrio, moderado... Lo indispensable, lo esencial, no son los sistemas — inconsistentes todos en su engranaje íntimo, así como todos respetables siendo sinceros y sentidos, — lo indispensable y lo importante es la inquietud luminosa del alma, la curiosidad intelectual que inquiere y razona, que analiza y discurre, que acepta o condena... El ser todo deshecho en humanos anhelos, lanzado en una deslumbrante trayectoria, como se lanza un cohete al infinito...

Nuestro esfuerzo tenderá incansablemente a la depuración emotiva e ideológica del pueblo, anteponiendo todo al servicio de sus intereses y de sus prosperidades; engañanse, pues, quienes supongan o esperen que troquemos estas columnas en acicate adulator de sus morbosos regocijos simiescos... No venimos a irritar a las fieras, a zaherirlas por antojo, por el sólo capricho de oír sus bramidos horribles e iracundos; venimos a domesticarlas... A intentar domesticarlas, mejor dicho... ¡Ilusiones...? ¡Tal vez...! Pero al menos, si nuestra esperanza «sale vana», como la del poeta Fray Luis, el clásico maravilloso, nos quedará siempre el consuelo de haber sido un poco rebeldes, porque así como el siglo XVIII fué el siglo de la Enciclopedia, y el siglo XIX el de las luces, nuestro siglo el siglo XX...! es el siglo de la rebeldía contra el freno, contra el cánon, contra la cadena, contra el yugo... ¡contra todas las caducas pautas imperantes...!

Pese a los poetas de las viejas escuelas, que cantaron sensiblemente — ¡pueril ociosidad! — la independencia del pajarillo, el hombre es el único ser que siente la libertad como una necesidad absoluta. ¡Este amor a la libertad, a la grandeza de los ideales bravos, — con una repulsa orgullosa y magnífica hacia las miserables vilezas de las almas encharcadas en el légamo odioso de sus egoísmos mezquinos — es lo que proclamará **La Tierra Hidalga**, sin preocuparse un ápice de que algunos espíritus zafios, felices en su ruda incompreensión, puedan calificarnos de visionarios o de noveleros. No importa; seguiremos nuestro camino resueltamente, porque el hombre sin ideales desfallece y muere; y seremos también un poco noveleros a veces — ¿qué lo impide? — porque, según ha dicho uno de nuestros escritores contemporáneos más curiosos y más inquietos, «sin novela, es decir, sin poesía, sin imaginación, sin líricas exaltaciones, la existencia reduciríase a una especie de animalidad

VISTAS DE LA CIUDAD



Calle de Alfonso XIII; al fondo la Redacción de «La Tierra Hidalga.» (Fot. Sánchez)

instintiva... ¡Dejemos, pues, al corazón remozarse, a veces enganosamente, en un espontáneo movimiento de júbilo saludable y fervoroso...!

Viviremos en guardia, lo avisor y oído avisado, contra los intrigantes y los apolíticos. Mas no será por ello **La Tierra Hidalga** un periódico de difamación; no es ese el timón que nos conduce; pertenecemos a una estirpe más ponderada y generosa. Cuanto digamos tendrá siempre su fundamento legal, su prueba... La vindicta pública así lo reclama. Respetaremos la aureola de prestigio del que sea acreedor a ella, pero arrancaremos el antifaz de la honradez a quien merezca serle arrebatado... Nos rendiremos siempre a la diatriba justa y razonada... Procuraremos adjetivar exactamente... Las falsedades, ignominias y villanías, merecerán a toda hora nuestra imprecaación fulminante...

Días atrás, al ocuparse la Prensa de la aparición de este periódico, hubo de referirse cierto diario, muy atinadamente, a que tendríamos siempre encendida la mágica linterna de Diógenes, el «luz que ilumina». Ninguna observación más exacta... ¡Jamás estas columnas han de mostrarse oscurecidas por equívocas sombras de misterio; una perfecta transparencia iluminará nuestros actos. Y en esta recítilínea senda de acendrada limpidez, de claridad radiante, no olvidaremos la inmortal lanza del Quijote, del nobilísimo Caballero de las estepas de la Mancha, para que nos desbroce virilmente el camino de fantasmas ridículos y malandrines endiosados.

Esas, únicamente, serán nuestras armas; la linterna de Diógenes y la lanza del Quijote...

Prevalidos de ellas concebimos nuestra empresa — empresa de arraigadas convicciones, — haciendo que cristalizase, como sucede hoy, en una realidad halagadora, en una feliz reencarnación, por parte de cuantos a ella contribuimos, de todas las bienandanzas nobles y elevadas.

Queda debidamente jalonada nuestra ruta...

Quedan expuestas nuestras aspiraciones, nuestras ideas, nuestras normas...

¡Y aquí estamos...!

MANUEL CAMACHO BENEYTEZ.

ENERGIAS LATENTES

LA LLANURA DORMIDA...

Llanura noble, tierra hidalga, sí; pero tierra dormida... ¿Dormida o muerta? Cuando se recorren sus extensas llanuras polvorientas, áridas, peladas, esteparias, cuando se visitan por primera vez sus grandes poblaciones, tan tristes, tan silenciosas, con sus casas cerradas, sus calles desiertas, su abandono sanitario y cultural, su pobreza en encantos del espíritu, el ánimo se encoge, huye de nosotros la *alegría de vivir*, y sentimos como si sobre esta tierra hidalga hubiera pasado una de esas grandes calamidades históricas, hambre, guerra, peste, dejando en las almas, como losa de plomo, la gran pesadumbre del vencimiento definitivo e irremediable. La tierra hidalga parece tierra moribunda.

Pero cuando convivimos algún tiempo con estas buenas gentes, un poco rudas, es cierto, pero tan nobles, tan

sencillas, tan hospitalarias, entonces nos damos cuenta de que esta apariencia de muerte no es más que apatía, abulia, letargo, pereza secular. La vida está en remanso. Tal vez la excesiva quietud de sus aguas ha dado origen a miasmas deletéreos que emponzoñan el ambiente, pero en el fondo del remanso hay elementos vitales suficientes para un resurgir poderoso que sólo necesitan el cerebro que guie y el impulso sentimental que los ponga en movimiento.

¡Quiera Dios que los nuevos Quijotes, los nuevos paladines de esta Dulcinea, que van apareciendo aquí y allá tengan el vigor y la perseverancia necesarios para acometer la empresa!

Y entonces *la tierra hidalga* será a la vez tierra bendita, y esta pobre región, considerada por propios y extraños como la *mancha* de España, podrá servir de ejemplo y de modelo a otras regiones que se consideran muy cultas y civilizadas ¡sencillamente porque meten mucho ruido...!

DR. AGUADO MARINONI

A todos concedemos el derecho de hacer públicas sus quejas, siempre que sean justas y se nos presenten debidamente comprobadas.

El que no devuelva este periódico en el plazo de 4 días, se considerará como suscriptor de sí mismo.

PAJARITAS DE PAPEL

MI MUSA

Siempre ha sido festiva
la Musa mía,
venero de donaires
y picardías,
y mientras viva
ha de seguir mi Musa
siendo festiva.

No es que, optimista, encuentre
la vida grata,
me parece una broma
de mala pata,
y es mi criterio
no valdria pena
tomarla en serio...

¿Que nos gobierna gente
sin ideales,
sean conservadores
o liberales...?
¡No haya cuidado
que por cosa tan nimia,
muestre yo enfado...!

¿Que están inasequibles
las subsistencias
y es forzoso el ayuno
con abstinencia...?
¡Valientes primos,
si ya que no comemos
no nos reímos...!

¿Que en España tan sólo
medrar se ven,
ricos nuevos, tahures,
y pollos «bien»...?
Quejarse es necio,
¡no merece tal «chusma»
más que el desprecio...!

Demócrata sin tacha,
la Musa mía,
no reconoce honores
ni jerarquías;
la sangre azul
¡le parece una cosa
bastante «ful»...!

Y si acaso concede
cierta ventaja,
es al pueblo que siempre
sufre y trabaja;
¡mas no se humilla
delante de coronas
ni coronillas...!

Mi deseo es haceros
caros lectores
olvidar de la vida
los sinsabores...
Si lo consigo,
¡tendré un placer inmenso
lector amigo!

Es también una cosa
que a mí me agrada,
tener muchas lectoras
pero agraciadas,
porque las feas
¡me tienen sin cuidado
que no me lean...!

Nada importa que vengan
frances fatales;
muertes, desolaciones,
y fieros males,
que, mientras viva,
ha de seguir mi Musa
siendo festiva.

TOMÁS ALMODÓVAR